

ATELIER ROBERT CAPA  
27, RUE PROCHERON - PARIS XIV  
TÉL. DANTON 7521

PARIS 12 \_\_\_\_\_ 193

Robert Capa

BERNARD LEBRUN & MICHEL LEFEBVRE

# ROBERT CAPPA

**LAS HUELLAS DE UNA LEYENDA**

en colaboración con Bernard Matussière

  
**LUNWERG**  
EDITORES

Índice	6 La familia de Capa. John G. Morris
	8 Cuarenta años de descubrimientos. James A. Fox
	<b>11 André, Robert, Bob y los demás</b>
	<b>ANDRÉ (1933-1936)</b>
	41 <b>Un refugiado en París</b>
	43 Trotski, primer reportaje
	44 Comparsa en un folletín
	48 El Sarre, Friedmann firma
	50 Primer viaje a España
	57 El círculo de amigos
	<b>ROBERT (1936-1939)</b>
	71 <b>La invención de un fotógrafo</b>
	72 El reportero en acción
	76 Fotógrafo del Frente Popular
	80 Capa en Marsella
	82 Capa entre los radicales-socialistas
	84 El París de las manifestaciones
	86 En Barcelona en guerra
	90 Milicianas entrenando
	94 En busca de combates
	99 Los misterios de un icono
	116 Madrid, lección de fotoperiodismo
	128 Fotomontajes en la Expo de 1937
	132 Primer empleo en un periódico
	142 El hombre de la cámara de cine
	148 El encuadre de una fotografía
	150 Libros de combate
	172 En China con Joris Ivens
	182 Camino del frente del Ebro
	186 Fotógrafos y brigadistas
	190 Salir de Francia a cualquier precio
	<b>BOB (1940-1954)</b>
	197 <b>El americano</b>
	200 En Londres, esperando el <i>Día-D</i>
	204 Con la primera oleada
	211 En el frente de Normandía
	216 París, mi ciudad
	220 Los amigos en el bar del hotel Scribe
	225 De nuevo con los españoles
	227 Fotografiar el cine
	230 Capa en el país de los Sóviets
	232 Capa llega a Tel-Aviv
	238 La buena vida
	243 Memorias de guerra
	248 La última misión
	255 «Eran las 3 y 10 minutos de la tarde»
	257 Huellas de una leyenda
	260 Anexos
	261 Agradecimientos
	262 Bibliografía

«A través de lo que Francia hizo de mí incansablemente, toda mi vida he tratado de recuperar lo que España había dejado en mi sangre y que para mí era la verdad.»

**ALBERT CAMUS** (*Carnet III*, París, Gallimard)

«Inmóvil detrás del tanque, me repetía una frase que había oído en la guerra de España, “Es una cosa muy seria. Es una cosa muy seria”: la situación es grave.»

**ROBERT CAPA,**

**6 de junio de 1944 en la playa de Omaha** (*Slightly out of Focus*, Delpire)



Fiesta dada con motivo de la liberación de París, en agosto de 1944, en el apartamento de Michel de Brunhoff, redactor jefe de *Vogue France*. «Un instante mítico», escribirá John G. Morris en sus memorias. «Nadie podía imaginarse entonces que allí se encontraban tres de los fundadores de Magnum, que nacería tres años más tarde». De izquierda a derecha: vestido de negro, con el vaso en la mano, Robert Capa; detrás de él, con gafas, John G. Morris; a la izquierda de Capa, que le coge por el hombro, Michel de Brunhoff (hermano de Jean de Brunhoff, el inventor de Babar, y cuñado de Lucien Vogel, el fundador de *VU*, entonces exiliado en Estados Unidos); junto al director de *Vogue*, David Seymour, llamado Chim; a su lado un desconocido y Henri Cartier-Bresson; sentada en primer plano, con el uniforme de corresponsal de guerra, Lee Miller; cerca de ella, arrodillado a su izquierda y con gafas, Bob Landry, el fotógrafo de *Life*.

## La familia de Capa

¡Increíble! Hace más de medio siglo que Robert Capa ha desaparecido, y sin embargo guardo de él un recuerdo más vivo que de la persona con la que comí ayer.

Robert Capa se encuentra entre las figuras más indestructibles del siglo XX. La primera vez que le vi fue en Nueva York durante el invierno de 1939-1940, cuando yo era *producer-reporter* en *Life*. Él acababa de llegar de París, precedido por su fama. Sus reportajes sobre la guerra de España y sobre la segunda guerra chino-japonesa le habían

puesto en el candelero. Con la invasión de Polonia por Hitler en septiembre, la Segunda Guerra Mundial acababa de empezar. En el oeste, el frente estaba tranquilo, y Robert Capa no tenía ningún conflicto que cubrir. *Life* le envió, pues, a fotografiar a Ernest Hemingway en la estación de esquí de Sun Valley, así como al senador republicano y candidato a la presidencia Robert Taft en Florida. También realizó breves misiones en Chicago y Washington.

Entre los dos se estableció inmediatamente una corriente de simpatía. Capa me invitó a una fiesta en el apartamento que compartía con su madre Julia y su hermano Cornell; yo le invité a comer con mis colegas de *Life* en la pista de patinaje del Rockefeller Center. Agarró del brazo a la chica más bonita que llamó su atención. Los dos empezaron a dar la vuelta a la pista, tropezaron y se cayeron al suelo pocos instantes después, saludados por nuestras sonoras carcajadas.

En octubre de 1943, *Life* me envió a Londres para preparar el seguimiento del Desembarco. Sabíamos que se iba a producir de un momento a otro, pero ignorábamos cuándo y cómo. Los rumores se intensificaban a medida que pasaban los meses y, después de haber fotografiado el frente italiano, Capa se reunió con nosotros en la primavera de 1944. Ernest Hemingway, al que él llamaba «Papa», llegó a la capital británica en calidad de corresponsal de la revista *Collier's*. Capa decidió organizar una fiesta en su honor. Duró hasta las cuatro de la mañana. Se propuso a Papa acompañarle a su hotel en coche; el conductor chocó con un camión cisterna. Papa fue proyectado a través del parabrisas y aterrizó en el hospital. Capa y su amiga Pinkie fueron a visitarlo, y el primero hizo una divertida foto de Papa cuando Pinkie abrió su camisón de hospital mientras se levantaba para ir al lavabo. Esta foto se encuentra entre mis recuerdos más queridos.

Finalmente, llegó el *día-D*, el 6 de junio de 1944. Se ha hablado a menudo del accidente de laboratorio que echó a perder tres de los cuatro carretes de película de Capa sobre el Desembarco en la playa de Omaha. Yo conseguí salvar las once imágenes que hoy ya son historia.

Después de la guerra, trabajaría con Capa en varias ocasiones. Yo había abandonado *Life* para dirigir la sección de fotografía del *Ladies' Home Journal*, la

revista femenina más importante de América. Capa llegó a Nueva York en la primavera de 1947, después de romper con Ingrid Bergman en Hollywood. Entonces proyectaba irse a la Unión Soviética con John Steinbeck, y yo le pedí que reservara la primicia de su reportaje para el *Ladies' Home Journal*. Fue portada de la revista, que incluía 16 páginas de fotos con leyendas redactadas por Steinbeck.

Una noche, Capa me invitó a una pequeña velada celebrada en Greenwich Village con motivo de la creación de Magnum Photos. Lo celebramos con champán, naturalmente. Unos días más tarde, pusimos rumbo a Iowa para hacer un reportaje sobre una familia típica de agricultores, el primero de una serie de artículos sobre la vida de las familias campesinas en todo el mundo, fotografiadas en su mayor parte por miembros de Magnum. Lo titulamos «La gente es la misma en todas partes» (*People are People the World Over*, 1947). Me cabe el orgullo de subrayar que Edward Steichen se inspiró directamente en él para su famosa exposición en el MoMA, «The Family of Man».

En 1952, Capa llegó a Nueva York de vacaciones, como de costumbre. Me pidió que fuese el redactor jefe internacional de Magnum, cargo que ocupé durante los nueve años siguientes. Mientras él vivió, fue una magnífica aventura. Con un talento incomparable, había cimentado Magnum.

El mundo se tambaleó el 25 de mayo de 1954. Mi jornada empezó en una pequeña ciudad de Missouri. Al despertarme, supe por los informativos que el gran fotógrafo suizo de Magnum Werner Bischof había encontrado la muerte en un accidente de coche en Perú. Regresé a Nueva York a toda prisa. Al llegar a mi casa, me esperaba la noticia de que Robert Capa había pisado una mina en Indochina — como se la llamaba entonces — y había muerto en el acto. Era demasiado para el mismo día.

A lo largo de los últimos años, la autenticidad de la fotografía de Capa mostrando a un miliciano republicano alcanzado por una bala ha sido puesta en entredicho. Los que conocimos a Capa sabemos que jamás habría trucado una foto, que le habría resultado sencillamente imposible. Deseando expresarme sobre la controversia, escribí una carta al *New York Times*, que el periódico nunca se molestó en publicar.

Sí, Capa hacía propaganda contra el franquismo. Como su amigo Ernest Hemingway. Como todos nosotros, corresponsales de guerra, que más tarde nos encontramos en Londres para cubrir el Desembarco. ¡Queríamos ganar esta guerra! Desgraciadamente, Capa murió testimoniando un conflicto en el que se había extraviado; inútil guerra de Indochina. Mis recuerdos están intactos. Tuve que ayudar a darle sepultura.

Robert Capa fue testigo de más tragedias en el siglo XX que ningún hombre que yo conozca. *Muerte de un miliciano* (*The Falling Soldier*) testimonia su sacrificio y el del combatiente, dos razones por las que no debería haber más guerras.

John G. Morris, abril 2011





### Cuarenta años de descubrimientos

Conocí a Cornell Capa en Nueva York, en mayo de 1966. Fue en la oficina de la agencia Magnum, entonces situada en la calle 45. Me contrató como archivero para hacer el inventario y crear un fichero con los archivos de la agencia. La relación con Cornell y Edi Capa, su mujer, enseguida se trocó en amistad. Yo trabajaba mucho con Edi, quien tenía un sistema muy personal para orientarse en la clasificación de los archivos de Robert Capa que conservaba en su apartamento de la 5ª Avenida. En 1976 me convertí en redactor-jefe de Magnum-París, donde permanecí hasta mi jubilación, en el año 2000.

Un día de septiembre de 1986 —la agencia se hallaba entonces en el passage Piver— recibí la visita de un profesor de la Sorbona llamado Carlos Serrano. Quería ver fotografías de la guerra de España, así como el libro *Death in the Making*, que Robert Capa había editado en 1938, en Nueva York, como homenaje a Gerda Taro. El profesor Serrano me había sido recomendado por Michel Quétin, conservador de los Archivos Nacionales de París, un apasionado de la fotografía que frecuentaba las exposiciones de la agencia Magnum. En una de estas exposiciones me comunicó que Serrano había descubierto, en una serie de los Archivos Nacionales, ocho cuadernos escolares llenos de contactos recortados: fotografías tomadas en España por Robert Capa, y hoy sabemos, gracias a la «maleta mexicana» y a sus negativos, que también contenía fotos de Gerda Taro y de David Seymour-Chim. Un descubrimiento excepcional.

Cornell Capa (a la izquierda) y Jimmy A. Fox en la oficina de Magnum-París (entonces en rue des Grands Augustins), a comienzos de la década de 1980.

Evidentemente, corrí a los Archivos para examinar aquellos cuadernos. Durante tres horas observé toda clase de detalles. Luego envié un telegrama a Cornell —entonces en Nueva York— para informarle de lo que había visto. Volví a los Archivos para suministrarle más detalles sobre cada una de las páginas. Por ejemplo, en el cuaderno nº 5: «9 noviembre 1938, 4º reportaje: 30 imágenes, 6 de las cuales de Ernest Hemingway». Mi siguiente misión —a instancias de Cornell y con permiso de Quétin— fue hacer fotografiar todos los cuadernos, tapas incluidas. A través de Magnum, envié el paquete de clichés a Cornell.

Unos años más tarde, en 2002, recibí de Richard Whelan el siguiente mensaje: «Querido Jimmy. A finales de 1938, Cornell se disponía a abandonar París por Nueva York, mientras Robert estaba de reportero en China. Entonces Cornell era ayudante de laboratorio en la agencia Pix de Nueva York. Antes de dejar París, preparó él mismo el cuaderno de los reportajes en China de su hermano, igual que participó en la realización de los cuadernos españoles». En mayo de 2009, mientras el cuaderno chino de Robert Capa, descubierto en 1983 en rue Froidevaux por Bernard Matussière, es recuperado por los archivos del International Center of Photography en Nueva York, Cynthia Young, conservadora del ICP, me escribió: «Me ha parecido sorprendente lo que decía Richard Whelan a propósito de los "Cuadernos Capa" que habrían sido fabricados por Cornell. No es posible, ya que muchas de las fotos que contienen fueron realizadas después de su traslado a Nueva York. Cornell sin duda contribuyó cuando estaba presente, pero fue el equipo del estudio de Capa el que continuó su labor cuando él se fue».

La última tarea que emprendí con Edi y Cornell, en su apartamento de la 5ª Avenida, fue una investigación para un libro que editó Magnum con motivo del 50º aniversario de la creación del estado de Israel. Amontonadas en un pequeño armario inolvidable, había un montón de cajas de fotos de Robert Capa, llenas de copias de época y de negativos. Era aquí donde en parte se conservaban sus archivos. Edi era la guardiana de estos tesoros. Solo una persona de la oficina de Magnum-Nueva York estaba autorizada a trasladar elementos de estos archivos privados: Allan Brown, verdadera memoria viviente de la agencia. Había conocido a Robert Capa durante la Segunda Guerra Mundial. Brown contribuyó mucho a reunir su obra y permaneció siempre fiel a la familia.

Viviendo ya al otro lado del Atlántico, recuerdo muy bien que en la década de 1980, Cornell y Richard Whelan estuvieron absolutamente encantados de haber localizado finalmente la «maleta mexicana» (que entonces se llamaba la «maleta española»). El hecho de que reuniese, más allá de su muerte, los negativos de Gerda Taro, David Seymour-Chim y Robert Capa demostraba seguramente la lealtad infinita y la determinación que unía a este equipo de amigos en su voluntad de mostrar los combates por la libertad.

**James A. Fox**, París, 9 de marzo de 2011



# ANDRÉ, ROBERT, BOB Y LOS DEMÁS

Aquí, en el número 37 de rue Froidevaux, en el distrito XIV, nació la leyenda de Robert Capa. Para contar su vida y su trabajo hemos elegido partir de esta ciudad, París, y especialmente de su estudio en Montparnasse, el único apartamento —un taller de artista— que alquiló en su vida. Allí, en menos de tres años, se convierte en Capa «el mayor-fotógrafo-de-guerra-del-mundo». Este libro no va a contar por enésima vez toda la vida del fotógrafo de origen húngaro, Endre Ernő Friedmann, nacido el 22 de octubre de 1913 en Budapest, y fallecido, en plena gloria, el 25 de mayo de 1954 en Indochina. Hablará del «Capa francés», un poco olvidado, casi borrado por su leyenda norteamericana. Desde 1933 hasta 1954 Robert Capa utilizó París como plataforma planetaria en su obra fotográfica, y fue allí donde literalmente nació, eligiendo con Gerda Taro aquel apellido, *Capa*, y aquel nombre, *Robert*, hoy sinónimos de fotoperiodismo. Solo la elección de estos dos seudónimos, Gerda Taro y Robert Capa, sigue siendo misteriosa...

A mediados de 1930 París es la capital mundial de la fotografía. A principios de 1937 Capa, que acaba de darse a conocer por sus reportajes sobre la Guerra Civil española, se instala en el taller de la rue Froidevaux y lo ocupa hasta su traslado a Nueva York en agosto de 1939. Los 4.500 negativos de la «maleta mexicana» encontrados en 2007 en México, sus ocho cuadernos de contactos conservados en los Archivos Nacionales de París, pero también copias y objetos que le pertenecieron, hoy recuperados, todo proviene de este lugar. El inmueble sigue existiendo, no ha cambiado. En el número 37 se abre un callejón sin salida

El edificio del nº 37 de rue Froidevaux, en el distrito XIV de París, fotografiado en 2011. El estudio ocupado por Robert Capa entre 1937 y 1939 está en el segundo piso.





Dos niñas disfrazadas juegan en el pasaje del nº 37 de rue Froidevaux. La foto seguramente fue tomada antes de la Segunda Guerra Mundial. Detrás de las niñas, el muro del cementerio de Montparnasse.

cerrado por una verja. Hay que bordear la fachada, pasar la garita de la portera, luego otras dos puertas de acceso hasta llegar finalmente a la que lleva al apartamento. La puerta de dos hojas da paso a una escalera de madera muy gastada. Tras un primer rellano, otro tramo de escaleras, luego se gira a la derecha y se entra en un pasillo oscuro. Allí se encontraba el estudio de Robert Capa. En el membrete de su papel de cartas: Atelier Robert Capa, 37, rue Froidevaux, París (XIV<sup>e</sup>). Tél.: DAN 75-21. DAN significa Danton, corresponde a los números 3, 2, 6 en los antiguos discos de teléfono. La puerta del estudio da acceso a un agradable vivienda, de unos 40 m<sup>2</sup> de superficie y más de 5 m de altura. Inmensas ventanas dejan penetrar la luz. A la derecha de la puerta de entrada, una escalera de caracol conduce a un altillo de 2 o 3 m de ancho que discurre a lo largo de todo el local. Es un taller de artista parisino clásico con una pequeña cocina en el primer nivel y un cuarto de baño en el altillo. No sabemos dónde estaba instalado el laboratorio de revelado de fotos en aquella época. Solo hemos encontrado un cliché de este taller que puede fecharse antes de la Segunda Guerra Mundial. Representa a Ruth Cerf, una amiga de Gerda Taro y Robert Capa, sentada en una butaca baja, con los pies apoyados sobre una estufa. En cambio poseemos varias fotos del estudio en la década de 1970, cuando estuvo ocupado por Ladislav Czigany, llamado Taci, un amigo de Capa. El lugar es muy emocionante, muy tranquilo. Aquí realmente no ha cambiado nada. ¡Ah! Si las paredes pudiesen hablar...

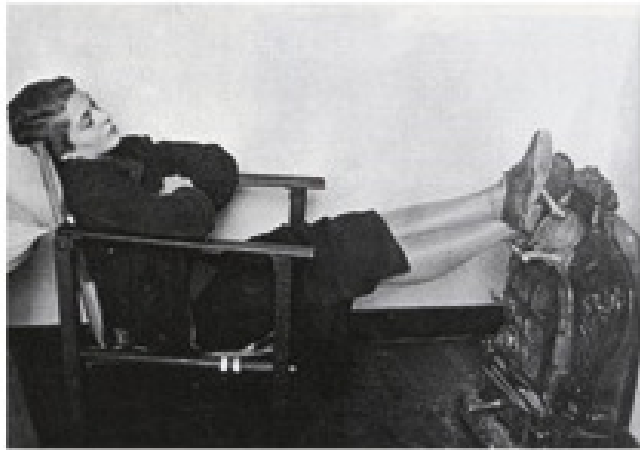
Capa es un formidable tema de estudio, pero sobre todo un diablo que sale siempre de la caja en la que se le ha encerrado y deja con un palmo de narices más allá de la muerte. Es «el» reportero-fotógrafo, el que ha construido su propia leyenda. El inventor del fotoperiodismo moderno y el fundador, junto con sus amigos, de la agencia Magnum. El prototipo del fotógrafo comprometido en español, *engagé* en francés, *concerned* en inglés. El que cubrió cinco guerras inventándose todo o casi todo: la concepción de la foto a partir del encuadre, la agrupación de los fotógrafos en cooperativa para comercializar sus obras y conservar los negativos, el control de la utilización de las imágenes por el periódico dotándolas de leyendas... fanfarrón y encantador, valiente y golfo, atractivo y exasperante, pero siempre brillante. Desde hace veinte años, los descubrimientos sobre su vida y su obra se suceden, van encajándose como las piezas de un puzzle y dibujan cada vez un personaje más complejo. Lo que se creía establecido de una vez por todas, un día se pone en entredicho, lo que se creía perdido para siempre otro día reaparece por azar. Capa es un tema apasionante que moviliza a investigadores profesionales, a aficionados iluminados y a buscadores de oro. Algunos van a acorralar el defecto, la falsedad, el montaje, la prueba de que era un tramposo. Otros se recrean en su lado romántico, juntando conquistas femeninas, partidas de póker, botellas de champán. Los últimos ensalzan al príncipe de los reporteros, que no teme ni a dios ni al diablo, siempre en el lugar preciso con el ángulo adecuado. En las universidades norteamericanas, los campos de investigación se denominan *spanish studies* o *french studies* (estudios españoles o estudios franceses); ahora casi se podrían organizar



PHOTO TCHIKI  
PARIS

Foto tomada por Csiki Weisz en la década de 1930 en París. Csiki vive y trabaja en el estudio de rue Froidevaux, donde revela sus fotos. En el dorso del cliché, el sello presenta su nombre afrancesado: «Tchiki».





14



SOBRE ESTAS LINEAS: Ruth Cerf fotografiada por Robert Capa, en rue Froidevaux. Es la única foto del interior del estudio antes de la Segunda Guerra Mundial. Amiga de Gerda Taro, Ruth Cerf trabaja en el estudio en 1938, fecha de la fotografía. «La estufa –decía– estaba allí más para decorar que para calentar, y la butaca en la que estoy sentada la había comprado Gerda, que se había ocupado del mobiliario, pocas cosas, pero muy modernas.»

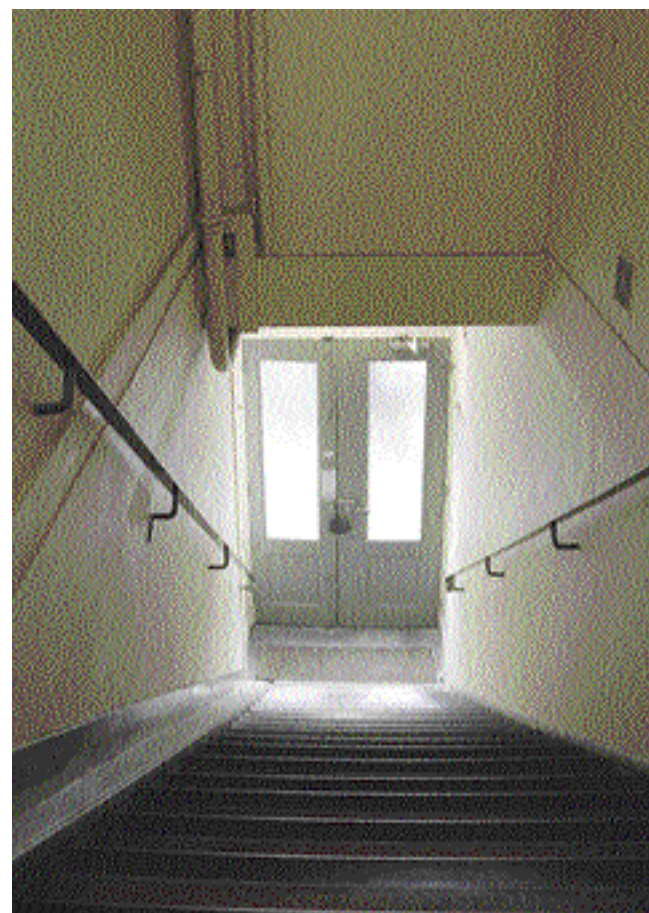
A LA IZQUIERDA: La casa ocupada por Emile Muller antes y después de la guerra, fotografiada desde el edificio del estudio de Capa. La cubierta permitía acceder a una azotea donde se hallaba la buhardilla en la que se encontró una parte de los negativos y copias de Capa.

A LA DERECHA: En la década de 1950, rue Froidevaux, a la altura del nº 37, que bordea el cementerio de Montparnasse.



15



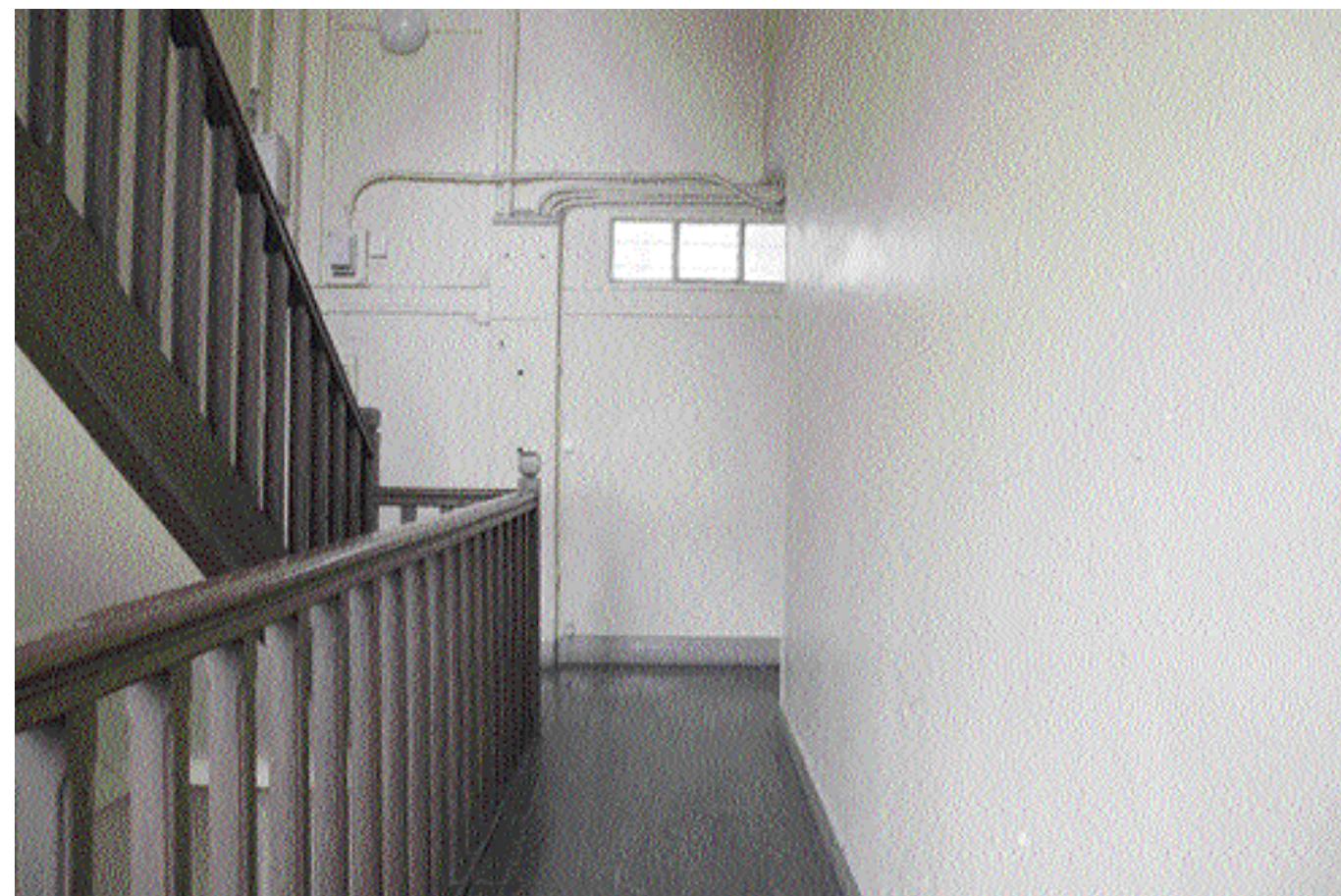


ARRIBA: La puerta del inmueble, la escalera y el rellano del segundo piso del nº 37 de rue Froidevaux fotografiados en 2011. Era el camino que había que seguir para llegar al estudio de Capa.

A LA DERECHA: Una fotografía y el sello de Rosie Rey, otra fotógrafa que vivía en la planta baja del edificio antes y durante la guerra.

unos *Capa Studies*. Permitirían federar el trabajo de los que en Nueva York, México, París, Barcelona o San Sebastián quieren profundizar nuestro conocimiento acerca de Robert Capa. Ya que todavía quedan por aparecer muchas cosas sobre este endiablado húngaro.

Desde la década de 1980 y hasta la de 2000, Capa fue «el» tema de estudio de Richard Whelan (1946-2007), enamorado de la fotografía y de Brooklyn, universitario norteamericano, historiador de la fotografía y guardián puntilloso del templo. Con sus chaquetas de tweed y su aire inimitable de intelectual neoyorquino, su aparente brusquedad encubría una gran sutileza de análisis. Su rigor y su posición le llevaron a crear una especie de cordón sanitario alrededor de su objeto de estudio, desanimando a todo aquel que no se hubiera ganado su confianza. Este papel de jefe de los «capálogos» le había sido asignado por Cornell Capa (1918-2008), hermano de Robert, y su inmensa ventaja era la de ser investigador a tiempo completo y durante toda su vida de los *Capa Studies*. De su trabajo primero saldrá una biografía publicada en 1980. No una biografía autorizada sino una biografía por encargo, y sin embargo formidable. Será difícil hacerlo mejor. Los elementos clave de una buena biografía son los testimonios, los documentos y



el talento. Robert Whelan tuvo los tres y todo el tiempo necesario para sacarles el máximo provecho. En particular pudo conocer a testigos hoy desaparecidos y consultar la correspondencia entre Robert Capa y su madre Julia. Este modelo de diálogo filial entre una madre judía y su hijo es infinitamente valioso para comprender al personaje. Solo cabe desear que algún día llegue a publicarse. Nosotros no hemos querido escribir una nueva biografía, sino que hemos intentado abordar el personaje de otra forma, a través de pinceladas sucesivas. Capa dejó, como Pulgarcito, piedrecitas blancas que iluminan las zonas de incertidumbre y las partes de sombra. Sembró el mundo —porque el mundo era su territorio de caza— de signos, de trazos, de fotos, de publicaciones, de amigos o de enemigos.

El inmueble de la rue Froidevaux es perpendicular al cementerio de Montparnasse, donde descansan los restos de Baudelaire, Maupassant, Beckett, Sartre, Zadkine y muchos más. Una fotografía de André Kertész de 1926, probablemente tomada desde el tejado de la casa adyacente al 37, muestra la perspectiva de la calle y la del cementerio. En la década de 1930 este barrio, el Montrouge, queda un poco apartado respecto de las luces del bulevar de Montparnasse, célebre por sus cafés, Le Dôme y La Coupole. Es un barrio

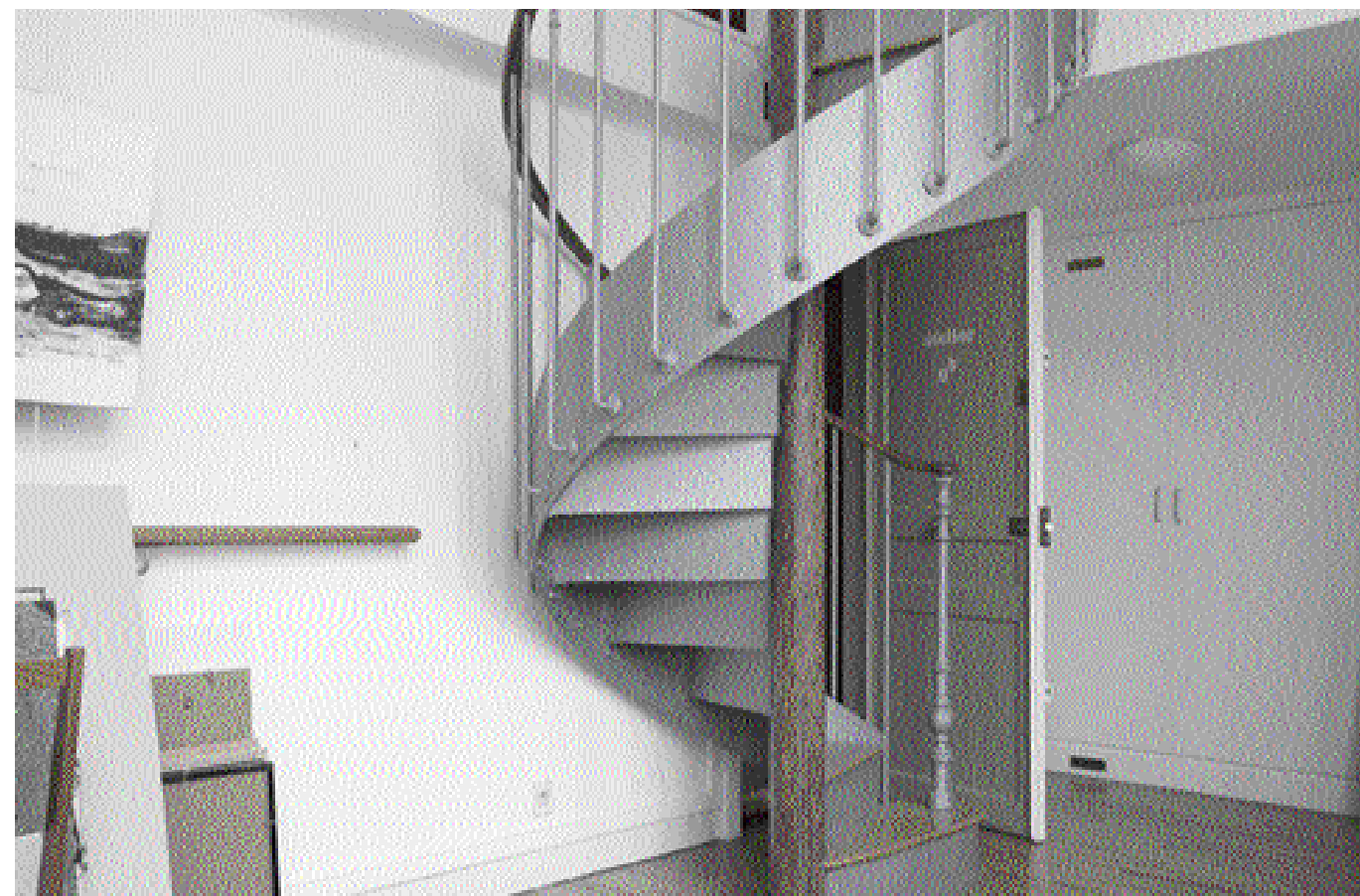


PHOTOS  
ROSIE REY  
37, RUE FROIDEVAUX  
PARIS XIV<sup>e</sup>  
TÉLÉPHONE: DANTON 92 36





obrero donde se alinean casitas, talleres de artesanos y huertas. Pintores, escultores y fotógrafos se establecieron en Montparnasse a principios del siglo XX, ocupando talleres en los pisos de los inmuebles o en los patios. Esto da al barrio un ambiente bohemio. Antiguamente calle del municipio de Montrouge, anexionado a París en 1860, la rue Froidevaux se llamaba al principio rue du Champ d'Asile, primer nombre del cementerio. Paralela a la rue Daguerre, importante arteria comercial, empieza en la plaza Denfert-Rochereau, con su estatua del León de Belfort, y termina en la avenue du Maine. El 37 es un curioso edificio construido a partir de 1919 en varias etapas, tomando como base una primera casa a la que se han añadido pisos de talleres de artistas y cobertizos. La casa pertenecía a un empresario de pompas fúnebres, el señor Jofin, que depositaba al fondo del callejón las lápidas y los andamios. Aquí vivieron Marcel Duchamp, los hermanos Giacometti, Marie Vassilieff, tal vez el citado André Kertész. Aquí ciertamente flota el recuerdo de Robert Capa, y de Gerda Taro también. No vivían aquí, más bien era un lugar de trabajo. La fotógrafa húngara Ata Kando, a finales de la década de 1930, vivía en el primer piso bajo el estudio de Capa, con su marido pintor. Ella se acuerda de Capa, siempre tan amable, a veces borracho,



que venía al estudio entre dos viajes a España, para ver a su amigo Csiki Weisz, que vivía allí. También residía en el mismo edificio, en el primer piso que daba a la calle, el escritor Philippe Soupault y su mujer Ré Soupault (1901-1996), alemana, diseñadora de moda y fotógrafa. El taller, financiado por un rico norteamericano y decorado por Mies van der Rohe, alberga la casa de modas Ré Sports, donde Man Ray fotografía las colecciones. En la planta baja del edificio vivía otra fotógrafa, una húngara de Eslovaquia, Rosy Rey (1897-1972). A su muerte, en rue Froidevaux, deja una maleta de negativos, otra más, que fue recuperada posteriormente por Bernard Matussière, y más tarde por un museo de Bratislava.

Quedan muchas cosas por descubrir sobre el funcionamiento del estudio Capa, sobre su financiación, sobre las personas que lo frecuentan. Hay pocos testimonios directos. Gracias a la correspondencia de Capa y a varios documentos conservados en el ICP (International Center of Photography), podemos intentar reconstruir la vida en el estudio. A esta dirección se emitieron facturas por la utilización de fotos. La correspondencia comercial testimonia una actividad intensa y mundial. La señora Garai, la secretaria, y Ruth Cerf, la amiga de Gerda, dirigen los asuntos ordinarios.



A LA IZQUIERDA Y SOBRE ESTAS LÍNEAS: Vistas en la década de 1960 del estudio de Capa, ocupado desde 1939 por su amigo Ladislav Czigany, llamado Taci. ABAJO: El salvoconducto alemán a nombre de Czigany, expedido durante la guerra. ARRIBA: La misma vista del estudio en 2011; el

**L. CZIGANY**  
Photographe  
37, Rue Froidevaux, 37  
PARIS - XIV<sup>e</sup>  
Tél. : DAN. 64.37

local ha cambiado poco. JUNTO A ESTAS LÍNEAS: El sello de Taci Czigany.



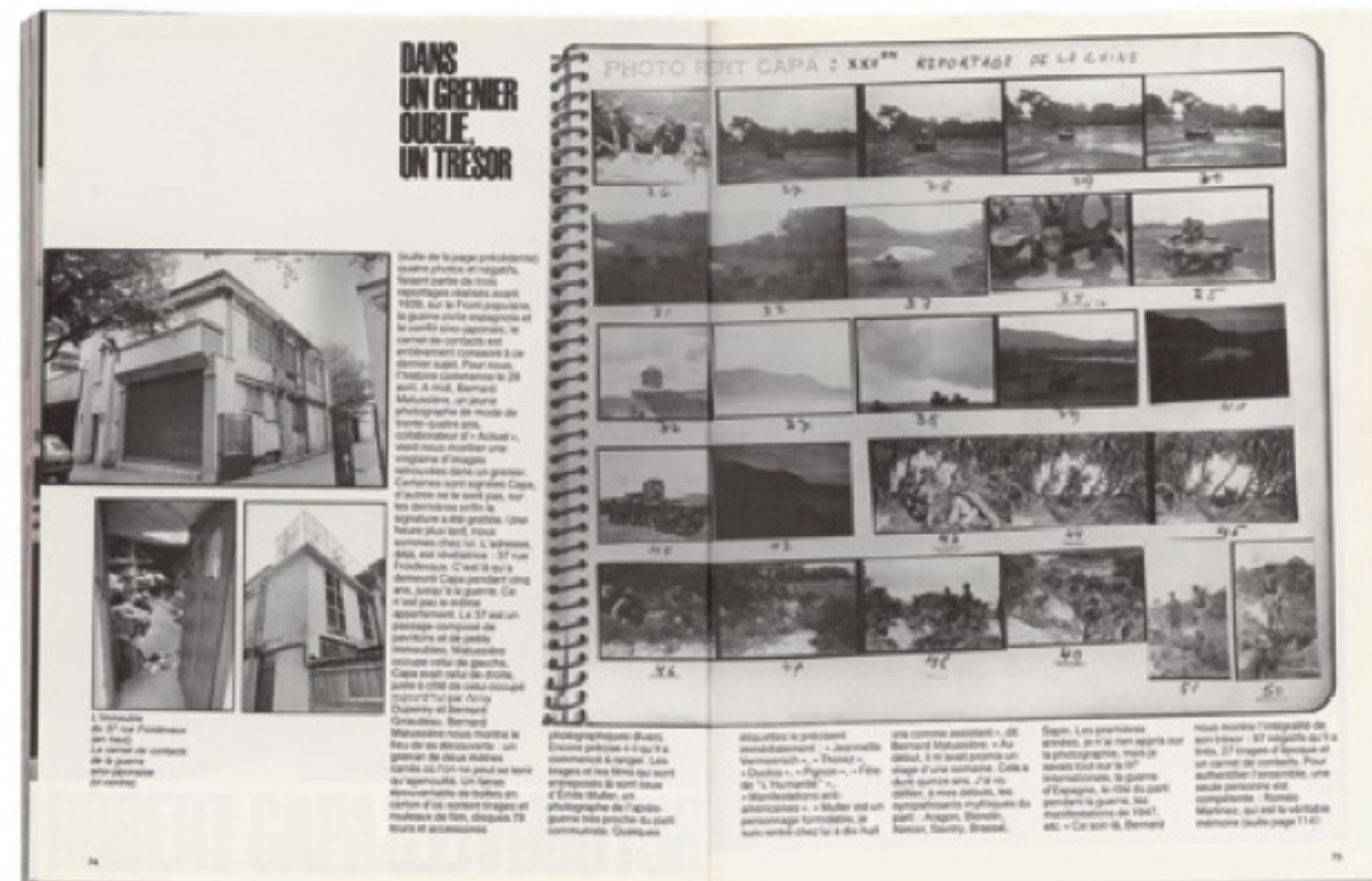


## ROBERT CAPA: 124 PHOTOS RETROUVEES

Ces vingt-quatre photos et sept autres inédites de Robert Capa, plus un carnet de contacts : telle est la trouvaille découverte que nous a apportée il y a quatre semaines un jeune photographe, Bernard Matuzian. Ces vingt- (suite page suivante)

20

La pequeña empresa Capa and Co va viento en popa a comienzos de 1937. Los tirajes de las fotos corren a cargo de Weisz y viajan por correo a Amsterdam, Londres, Nueva York... donde son publicadas por las principales revistas, *Picture Post* de Londres o *Life* estadounidense. Las diferentes oficinas de apoyo a la Segunda República española también son clientes del estudio. Compran clichés para alimentar periódicos, folletos y películas. Capa es el director de fotografía del diario *Ce soir*, lanzado en marzo en París. Henri Cartier-Bresson es contratado como reportero gráfico. Como en el caso de Capa, se trata de su primer trabajo remunerado. Gerda Taro, que sigue en España, posee un acuerdo exclusivo con *Ce soir*. David Syzmin, llamado Chim, también está en el paisaje. Introdujo a Capa en la revista *Regards*, donde este publica sus fotos desde 1933. Esta guerra permite a Capa, Taro y Chim revelar su talento como fotógrafos. «La imagen de la guerra de España, son ellos», dirá Louis Aragon. Otros personajes gravitan alrededor de este lugar. Gisèle Freund vive en rue Daguerre. Pierre Gassman –virtuoso del tiraje– en boulevard Saint-Jacques, en el mismo edificio que Brassai (seudónimo de Gyula Halász). Capa se cruzó con ellos en el Dôme y en las reuniones de la AEAR (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios). Maria Eisner de *Alliance Photo*, que contrata a Gerda, vive al otro lado de la avenue du Maine; ella es quien distribuye las



21

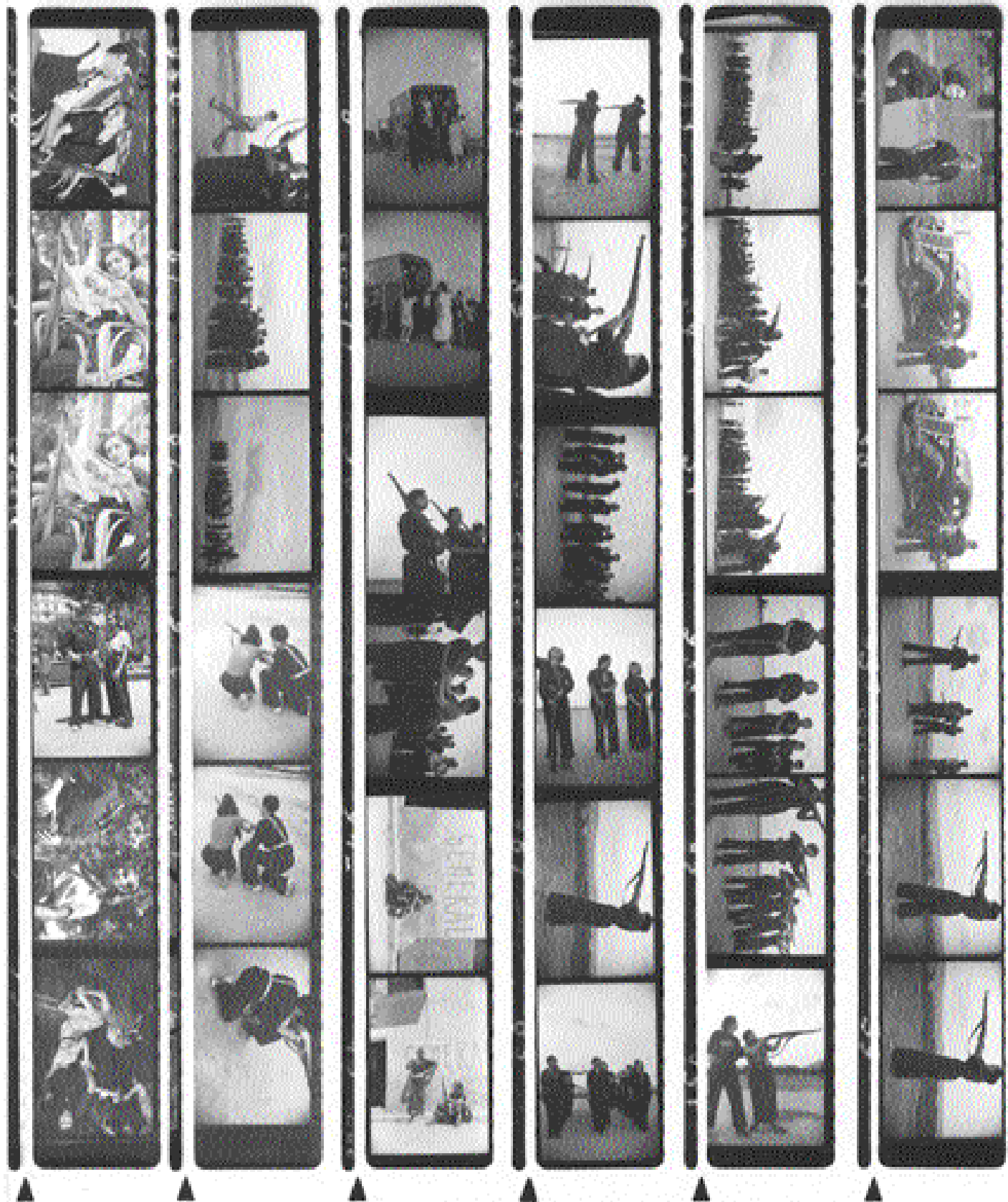
fotos de Capa. Frente al inmueble que alberga el estudio Capa, al otro lado del callejón, se encuentra una casa construida con materiales heterogéneos, adosada a un garaje. El primer piso fue recuperado de un pabellón de una exposición colonial. Aquí vivió el alemán Emile Muller (1912-1988), comunista desde 1936, que reivindicaba su condición de mecánico-fotógrafo. André Kertész le enseñó los rudimentos de su oficio en un día. Cuando Capa se va de aquí en octubre de 1939, confía a Muller una parte de sus pertenencias: máquina de escribir, copias, negativos, cuadernos de contactos, cajas. Muller las esconde en su desván bajo el tejado de la casa. No es conveniente poseer esa clase de documentos durante la ocupación alemana. Aquí se acaba la primera parte de la historia de la rue Froidevaux.

Para comprender qué papel desempeña esta calle en la trayectoria de Robert Capa, hay que volver atrás y ver cómo se constituye el círculo de sus amigos, como estos y sus familias alimentan su trabajo, sus ideas. En Budapest existe un pequeño museo bastante difícil de encontrar, que custodia las obras de Lajos Kassák. Este artista de vanguardia húngaro que tanto admiraba Capa, sabía hacer de todo, escribir, pintar, hacer teatro. Era de aquellos hombres que, cuando Europa se sumía en la Gran Guerra de 1914-1918, preconizaban la revolución social y la revolución de las formas, pero

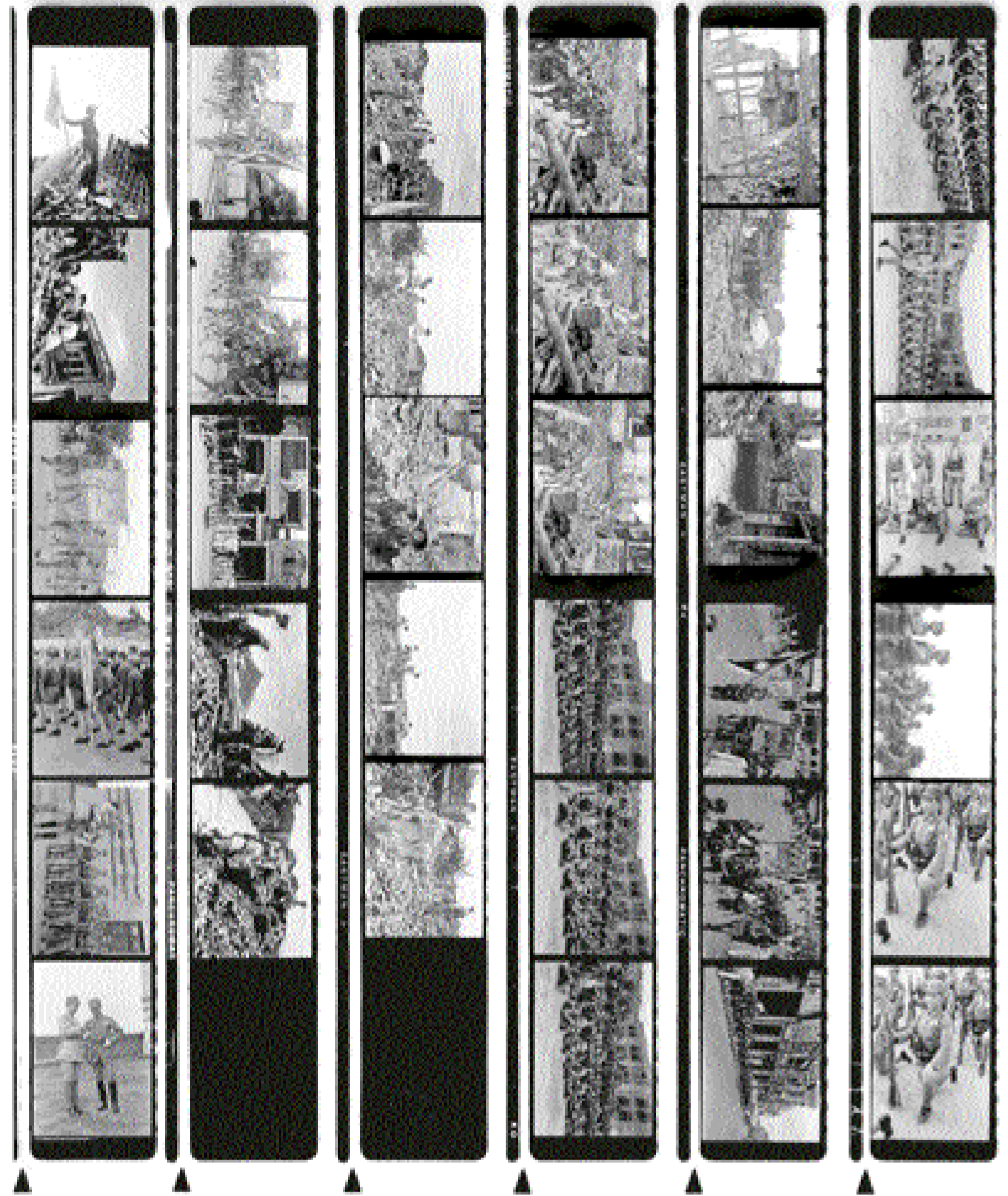
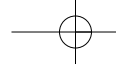
En 1983 la revista *Photo* publica un dossier sobre el descubrimiento de negativos y de tirajes de Robert Capa en rue Froidevaux.

A LA IZQUIERDA: Un aspecto del desorden de la buhardilla.

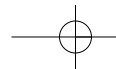
ARRIBA: La casa de Emile Muller, hoy desaparecida, así como el famoso «cuaderno chino» de Capa.



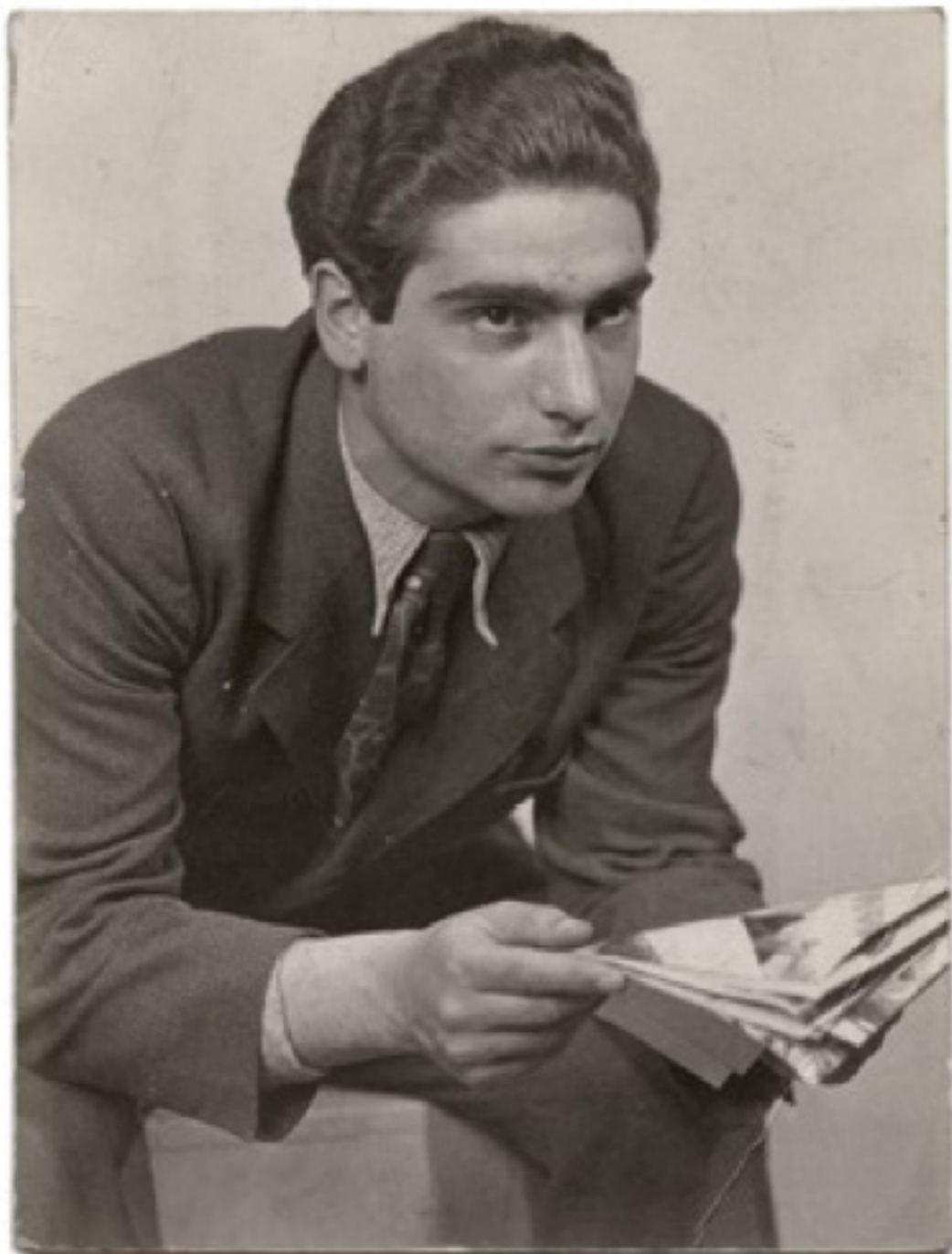
Una selección de negativos entre los 154 encontrados (y no 124 como decía la revista *Photo*) en rue Froidevaux.



Actualmente se conservan en el International Center of Photography de Nueva York.







Robert Capa fotografiado por Kati Horna en Budapest, en 1932, en el estudio de Jozsef Pécsi. Es una de las raras fotos donde se ve a Capa joven (tiene 19 años). Amigos en Hungría, volvieron a encontrarse en París, en España y en México donde Kati, después de haber cubierto la Guerra Civil española como fotógrafa y grafista para la prensa anarquista, continuará su exilio.

desconfiaba de la violencia. Será siempre un opositor, tanto de los fascistas húngaros como de los estalinistas que, más tarde, se apoderarán de su país. Kassák era un vagabundo y su libro más hermoso, *Vagabondages* precisamente, cuenta un viaje a pie desde Budapest a París. Este libro es una guía para todos los vagabundos celestes, y Capa será uno de ellos toda su vida.

Y luego está la familia. En primera fila aparece Julia Friedmann, verdadera «Mamá Oca», como la describirán los amigos de Robert al conocerla en Nueva York. Procedente de la pequeña burguesía y nacida Julianna Berkovits, Julia, modista, y su marido Dezső Friedmann, sastre, crean en Pest, poco después de casarse en 1910, una sastrería. El negocio va bien, en él trabajan una veintena de manos... pero el dueño es jugador. Se apuesta las ganancias de la pequeña empresa en partidas de cartas memorables. El crack de Wall Street en 1929 afecta severamente a Budapest en 1931, y la sastrería de los Friedmann ha de cerrar sus puertas. Dezső y Julia vivieron entonces en su casa, trabajando a destajo y vendiendo patrones. Sobrepasada de deudas, la pareja se separa. A principios de 1935 Julia se reúne con sus hermanas, Gladys y Lenke, ya instaladas en Nueva York. Cornell se unirá a ella en junio de 1937. Capa será acusado a menudo de una atracción fatal por el juego. Defecto heredado de su padre, hombre afable y fanfarrón, elegante y mujeriego, al que le encantaba contar historias alrededor de las mesas de los cafés, mientras que su madre le habría transmitido el gusto exacerbado del éxito a través del trabajo.

En Budapest, Endre Ernő Friedmann conoce a una chica, Katalin Deutsch, hija de un banquero judío que se convertirá en la fotógrafa Kati Horna. Como Eva Besnyő, vive en el mismo edificio que los Friedmann. También es una discípula de Lajos Kassák que le enseña el modernismo, pero asimismo la fotografía social y una forma de ascetismo. Su camino se cruzará con el de Capa varias veces. Ella es un año mayor que él y siempre estarán muy unidos, enamorados dicen algunos. Se verán en París, probablemente en España durante la guerra donde ella hace fotografías para los periódicos anarquistas, y por último en México, país en el que ella se refugia en 1939. Es la «conexión» mexicana de Capa, en la que encontramos a Csiki Weisz y Leonora Carrington, David Seymour Chim y Walter Reuter.

El futuro Capa primero se establecerá en Berlín. Estamos en 1931. Huyó de Budapest después de haber sido arrestado por activismo contra el régimen autoritario del almirante Miklós Horthy. Su objetivo: estudiar periodismo, escribir, testimoniar. Se inscribe en la Escuela Superior alemana de estudios políticos. Siguiendo los buenos consejos de su amiga de la infancia, la húngara Eva Besnyő, fotógrafa de gran talento ya instalada en Berlín, Capa se decanta por la fotografía. Su recomendación le lleva al cuarto oscuro de la agencia Dephot de Simon Guttmann, que le dará su oportunidad enviándole a fotografiar a León Trotski en Copenhague. Capa llega a la fotografía siguiendo los sabios consejos de su amiga de infancia, la húngara Eva Besnyő, fotógrafa de gran talento ya instalada en Berlín. En aquella época Alemania posee la mejor prensa ilustrada de Europa. La más moderna y la



La cubierta original del libro de Lajos Kassák, *Vagabundeos*, publicado en Budapest en 1927. Se trata de una digresión poética sobre su viaje a pie desde Budapest a París. Para Capa, muy joven cuando apareció la obra, el artista vanguardista húngaro, poeta a la vez que pintor, era un modelo.



N° 2 79478

**ENTRE LES SOUS-SIGNÉS**

Monsieur François GASSMANN née DODAY, épouse de Monsieur René Pierre GASSMANN, lequel n'intervient aux présentes que pour autorisation marital, habitent tous deux à Paris, 11bis Avenue de la Vierge.

Monsieur Lucienne CIGANY, habitent à Paris 37 rue Froidevaux

Il a été établi, ainsi qu'il suit, les statuts d'une société devant exister entre eux.

**STATUTS**

**TITRE I**  
**OBJET-DEVELOPPEMENT-SCOPUS-RIEGE**

**ARTICLE 1.- FORMATION DE LA SOCIÉTÉ**

Il est formé, par les présentes, une société à responsabilité limitée qui existera entre les propriétaires des parts sociales ci-après créées et de celles qui pourront l'être ultérieurement. Cette société sera régie par le Code de Commerce, par la loi du 7 mars 1924 et les lois subséquentes et par les présents statuts.

**ARTICLE 2.- OBJET DE LA SOCIÉTÉ**

L'exécution de tous travaux de photographie pour professionnels.

**ARTICLE 3.- DÉSIGNATION**

La dénomination de la société est : PICTORIAL SERVICE

Dans tous les actes, factures, annonces, publications ou autres documents émis de la société, la dénomination sociale doit toujours être précédée ou suivie immédiatement des mots écrits visuellement et en toutes lettres : "société à responsabilité limitée" et de l'indication du montant du capital social.

**ARTICLE 4.- DURÉE DE LA SOCIÉTÉ**

La durée de la société prend cours ce jour pour finir le trente et un décembre deux mil quatre cent quatre-vingt-trois.

Toutefois, chaque des associés aura la faculté, pour la première fois au trente et un décembre mil neuf cent cinquante quatre et ensuite à l'expiration de chaque période de 5 ans, de se retirer de la société, à condition de faire connaître sa décision aux autres associés et à la gérance, par lettre recommandée, six mois au moins avant l'expiration de la période en cours. Dans ce cas, les associés restants auront le droit de racheter, pour leur compte personnel ou de faire racheter par personnes agréées par eux les parts sociales de l'associé qui se

**RÉPUBLIQUE FRANÇAISE**  
**PRÉFECTURE DE POLICE**

**Autorisation de Circuler N° 419043**  
Délivrée au véhicule désigné ci-après :

N° d'immatriculation 65 TT 5 X  
Genre Coupe  
Marque et puissance B M W 100  
Agent moteur Gasol  
Propriétaire Capa Robert  
Profession Correspondant de Presse  
Adresse 11bis route des Saules Paris 8<sup>e</sup>  
Utilité par SP  
Profession SP  
Domicile \_\_\_\_\_  
Indicé ou zone d'utilisation Zone des Travaux

Motifs du déplacement ou nature des transports effectués :  
Service de Presse

Valable jusqu'à 31 Mars 1945  
Le 21 Sept 1945

Pour le Préfet de Police,  
Le Secrétaire Général

---

**RÉPUBLIQUE FRANÇAISE**  
**PRÉFECTURE DE POLICE**

**Autorisation de Circuler N° 419043**  
Délivrée au véhicule N° 65 TT 5 X

Valable jusqu'à 31 Mars 1945  
Indicé ou zone d'utilisation Zone des Travaux

Nom Capa Robert  
Profession Correspondant de Presse  
Adresse 11bis route des Saules Paris 8<sup>e</sup>

Pour le Préfet de Police,  
Le Secrétaire Général



**TIME & LIFE LTD**  
21, RUE DE BERRI  
PARIS VIII<sup>e</sup>

PARIS, 24th September, 1946

I hereby certify that the car, Ford, B.M.W. 49.122, French license plates: 65 TT 5 X, registered under my name through the Ministry of Information, will be in the care of LADISLAV CIGANY, 37 rue Froidevaux. This car, which was put at my disposal through the American Army, for my use as a War Correspondent, will be used to carry out my business while I am in the United States. I would be very grateful if, during my absence, all necessary facilities could be accorded to Mr. Cigany so that he will be able to renew my circulation permit and when necessary pay the customs and all eventual formalities which may arise.

*Robert Capa*  
ROBERT CAPA  
War Correspondent

DIRECTEUR DES SERVICES  
DE PRESSE ÉTRANGÈRE

HEADQUARTERS  
9876 REPAIR PLATOON  
18 July 1945.

TO WHOM IT MAY CONCERN:

1. This is to certify that the car B.M.W. Type 327/8 Cubic c.m. 1900 Engine Number 74612 has been sold for the amount of \$ 350.-- to Mr. L. Cigany, civilian, correspondent for Time-Life, Inc., 21 Rue de Berri, Paris (8), France, to facilitate in the rapid transportation of news and photographs. The use of this car is necessary in Mr. Cigany's work. This car, found abandoned in Germany by U.S. Army personnel, was partially repaired and sold to Mr. Cigany with the knowledge and approval of all authorities concerned.

For the Company Commander:  
*Robert L. Stevenson*  
ROBERT L. STEVENSON  
1st. Lt. Ordnance.

Certified  
*Luther M. Jones*  
Luther M. Jones, PRESS SECTION  
1st. Lt. Ord. HQ. 3<sup>rd</sup> U.S. ARMY  
APO # 403  
U.S. ARMY

N.B. We sold this car with two tires only (instead of five), furthermore the engine is in bad condition and needs repairing. We assume no responsibility for the mechanical performance of this car; all repair work after the date of sale is to be at the charge of Mr. Cigany.

Taci Czigány, nacido el 8 de octubre de 1908 en Hungría, antes de la guerra vive en el n° 11 de rue Daguerre. En 1930 trabaja como jefe de laboratorio para la agencia Keystone, pero la abandona dos años más tarde para incorporarse a la agencia Fulgur. Desde 1934 hasta 1936 es reportero gráfico para *VU*; después, desde 1936 hasta diciembre de 1939, para la sociedad de noticiarios cinematográficos *The March of Time*. Durante la guerra es contratado como jefe de laboratorio por los laboratorios Hermann Rohrbach. Después de la guerra trabaja para *Life*, como testimonia su carnet de prensa.

**RÉPUBLIQUE FRANÇAISE**  
**PRÉFECTURE DE POLICE**

**AUTORISATION DE CIRCULER**

**MINISTÈRE DE L'INFORMATION**

PARIS, le 27/12 1945

*M. Ladislas Czigany*  
Représentant Life  
de New York  
est accrédité auprès du GOUVERNEMENT  
PROVISOIRE DE LA RÉPUBLIQUE au titre de correspondant

N° 304  
Valable jusqu'au 31 Mars 1946  
Le Directeur des Services de Presse Étrangère

Les Autorités Françaises, civiles et militaires, sont priées de lui faciliter, dans la mesure du possible, l'exercice de ses fonctions.

**PRESS**





## ALLIANCE PHOTO

SOBRE ESTAS LÍNEAS: La alemana Maria Eisner —refugiada en París desde 1933— fotografiada por Henri Cartier-Bresson. El sello de Alliance Photo, la agencia fundada por ella, que difunde en todo el mundo las fotografías de Capa y de Chim, así como las de Pierre Verger, Juliette Lasserre, Denise Bellon o Emeric Feher. Después de la guerra participa en la aventura de Magnum, de la que será presidenta desde 1948 hasta 1951.



más innovadora. Los reporteros gráficos revolucionan la fotografía. Se deja paso a la acción, al movimiento... ¡a la vida! Estos inventores se llaman Martin Munkacsí o Erich Salomon. Una prensa con un grafismo eficaz donde fotografías y fotomontajes interpelan al lector. Es una Alemania en la que se inventa la Leica y la utilización de la película de 35 mm del cine para la fotografía. Martin Heidegger escribirá en 1938 que «el proceso fundamental de los Tiempos Modernos, es la conquista del mundo en tanto que imagen».

Dos años más tarde volverá a exiliarse para escapar al régimen de Hitler. En 1933 París hierve de refugiados. Hay decenas de miles de alemanes que, como han podido, han huido de la Alemania nazi. Se reúnen en Montparnasse, en los cafés y en los círculos políticos, y el resto del tiempo intentan sobrevivir. Capa llegó a París con Csiki Weisz. Hay que volver a empezar de cero, pero contará con el apoyo de amigos de la familia. En París hay muchos húngaros, y muchos son fotógrafos. Allí conocerá a André Kertész, después a David Syzím Chim (futuro ciudadano estadounidense en 1943 con el nombre de David Seymour) y a Henri Cartier-Bresson. En tres años llegará a ser un fotógrafo conocido, y París se convertirá en su ciudad.

Creemos saberlo todo sobre Robert Capa, sobre sus fotos —desde el miliciano que muere en España en 1936 hasta el Desembarco del 6 de junio de 1944; sobre su obra prolífica, brillante, conmovedora; sobre su vida, aventurera, peligrosa, amorosa—. En realidad, quedan muchas cosas por descubrir y por explicar detrás de los clichés que rodean su vida. Recientes investigaciones han hecho añicos estas certezas. Su foto más famosa, en la que el mismo encuadre plantea problemas, sigue siendo un enigma. Una cosa está clara, con Capa es imposible aburrirse. Los descubrimientos se suceden, las polémicas también, y aparecen nuevos interrogantes. Ningún fotógrafo suscita tanto entusiasmo y oculta tanto misterio. En la historia de la fotografía, el caso Capa es interesante porque muestra hasta qué punto es esencial el estudio de las condiciones de producción y de comercialización de la fotografía. La última sorpresa data de finales de 2007: una maleta de negativos llega a Nueva York. En otoño de 2010 una gran exposición en el International Center of Photography los presenta al público. Es el epílogo de una larga historia llamada impropia *Mexican Suitcase*. En realidad se trata de tres cajas que contienen 4.500 negativos procedentes de París. Esta «maleta mexicana» no es la primera que se descubre. Desde hace treinta años, poco a poco, han ido apareciendo tesoros que permiten conocer nuevos aspectos de su trabajo, quitando cada vez un velo de misterio. Examinemos punto por punto las etapas de estas décadas de descubrimientos.

Primera etapa. En 1948, durante la primera sesión de las Naciones Unidas en París, Robert Capa coincide con Emile Muller, al que no ve desde 1939. Se abrazan efusivamente, pero ese día no se habla de negativos ni de copias dejadas en custodia. Después de su muerte en 1954, su hermano Cornell empieza a preocuparse por este material disperso. En una fecha imprecisa, Cornell se traslada a París para recuperar lo que su hermano había dejado en el desván de su amigo Muller. El desván se halla en un gran

desorden, y Cornell regresa a Estados Unidos con algunos documentos, pero sin un inventario preciso. A partir de esta fecha, el hermano de Capa continuará su labor de recuperación. En particular en *Life*, en Nueva York, donde conseguirá recuperar numerosas copias, y en la agencia Pix, que distribuía a Capa y a Taro antes de la guerra en Estados Unidos o también en la agencia Black Star.

Segunda etapa, a finales de la década de 1970. Muere Tasci Czigány, el amigo del fotoperiodista que ocupaba su taller desde el final de la guerra. Durante todo un día se vacía el estudio de su contenido. Cientos de cajas de fotos son tiradas a la basura. Los ropavejeros recuperarán más tarde algunas fotos y documentos, entre ellos el carnet de conducir francés de Capa y otros documentos que hemos encontrado.

Tercera etapa, en 1983. El fotógrafo Bernard Matussière, quien ha retomado los locales de Muller, vacía el desván y encuentra 154 negativos y copias de Capa en China y en España, así como un cuaderno de contactos de China. Entregará los primeros a Magnum, que se los reclama, y pondrá en venta el segundo. Más tarde encontrará otros nueve negativos de España y del Frente Popular, así como diferentes objetos procedentes del estudio de Capa, entre ellos una pequeña máquina de escribir, que vamos a presentar por primera vez en este libro.

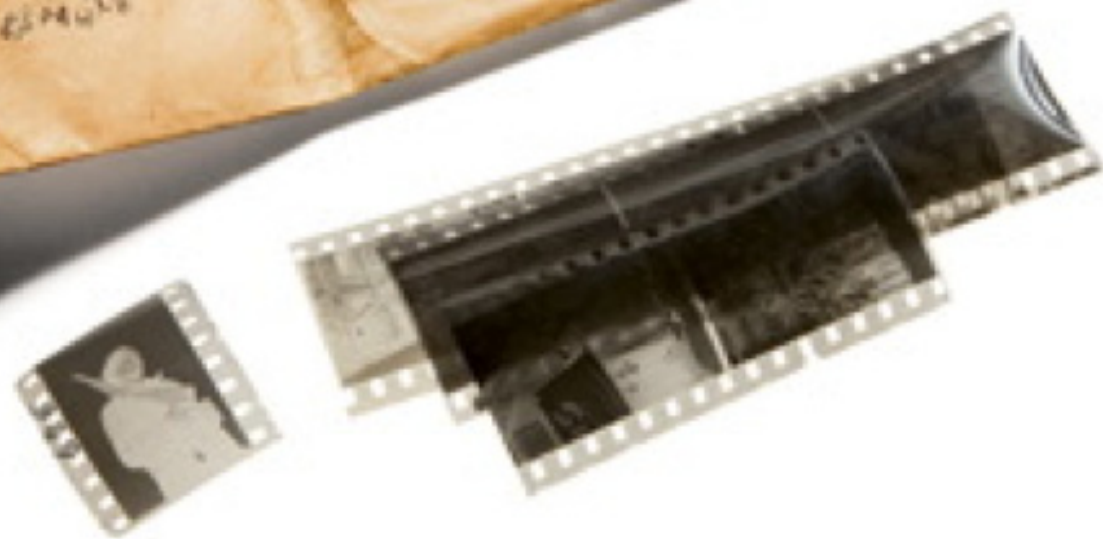
Simultáneamente, afloran a la superficie otras maravillas. En 1979 se localiza en Suecia una maleta perteneciente a Juan Negrín. Contiene 97 fotos de la Guerra Civil española, copias de Capa, Taro, Chim y Fred Stein, algunas inéditas. Según una conversación conservada en el ICP, Csiki Weisz explica «que dio los archivos de fotos a Juan Negrín en Burdeos». Otro descubrimiento esencial, a mediados de la década de 1980. En los Archivos Nacionales de París se descubren ocho cuadernos de contactos de Capa, Chim y Taro (más de 2.500 imágenes). Proceden de un pago del ministerio del Interior, o sea probablemente de una confiscación. No hay rastros de registros policiales en rue Froidevaux. En cambio, después de la ocupación de Francia en 1940, se sabe que los locales de Alliance Photo fueron vaciados por los nazis, así como los locales de los organismos de apoyo a la República española. Los cuadernos podrían estar ahí.

En cuanto a las cajas de negativos de la *Mexican Suitcase*, fueron confiadas por Capa a Csiki Weisz, que abandonó el número 37 de la rue Froidevaux para instalarse en Burdeos o en Marsella, según diferentes fuentes. Fue detenido por las autoridades francesas como «extranjero indeseable» en 1940. Internado en un campo francés en Marruecos, fue liberado gracias a la mediación de los dos hermanos Capa, que le hicieron tomar un barco para México en 1942. Hacía tiempo que se había desprendido de la maleta; se la había confiado a un antiguo combatiente de la guerra española, que a su vez la puso en manos de diplomáticos chilenos o mexicanos; las versiones vuelven a diferir. El misterio permanece intacto. Los negativos estuvieron en poder de un general mexicano y más tarde de su sobrino Benjamin Tarver, quien se



ARRIBA: Emile Muller posando con su cámara. SOBRE ESTAS LÍNEAS: Una de sus fotografías tomadas después de la Segunda Guerra Mundial. «Mecánico-fotógrafo», como le gustaba definirse, «Mumu», para sus amigos, inició una brillante carrera de fotógrafo para la prensa francesa. Cuando Capa se vio obligado a huir en 1939, le confió una parte de sus negativos y copias que Muller escondió en su buhardilla. A LA IZQUIERDA: Una máquina de escribir hallada en rue Froidevaux, sin duda procedente del estudio de Capa. BAJO ESTAS LÍNEAS: El sello de la agencia Catherine que Emile Muller dirigía con su mujer.



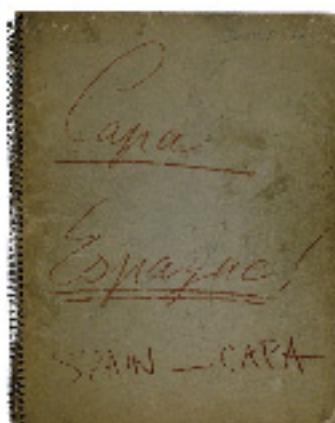


Un archivador con algunos negativos y copias que figuran entre los descubiertos, en 1938, en la buhardilla de Muller, por el fotógrafo Bernard Matussière.

A LA DERECHA: Otros nueve negativos —cuatro de España, tres de una manifestación en París y dos de Marsella— encontrados por Bernard Matussière.







SOBRE ESTAS LÍNEAS Y A LA DERECHA:

La cubierta y una página de un cuaderno lleno de contactos recortados, encontrados en el apartamento de Cornell Capa en 2005. Existen otros ocho cuadernos, conservados en los Archivos Nacionales en París. El décimo, el primero de la serie, de momento sigue sin encontrarse. Estos cuadernos, fabricados en rue Froidevaux, permitían elegir las fotos a través de la numeración de cada imagen.



SOBRE ESTAS LÍNEAS: El elegante maletín Vuitton de Juan Negrín, descubierto en Suecia en 1979, contenía 97 tirajes de Capa, Chim y Stein sobre la Guerra Civil española.

pone en contacto con Cornell Capa. Las negociaciones duraron más de diez años, hasta llegar a buen puerto en 2007.

Todos estos descubrimientos tienen dos puntos en común. En primer lugar, todo este material fue fabricado o procede del estudio de rue Froidevaux. En segundo, muestran un trabajo en común de Capa, Taro y Chim, cuyos negativos se confunden y se utilizan, a menudo sin mencionar al autor, en una pléyade de publicaciones en defensa de la República española. Algunos de los libros realizados con estas fotografías, entre los más bellos publicados sobre la Guerra Civil, son totalmente desconocidos.

Para relatar esta historia hemos seguido los pasos del joven Endre Ernő Friedmann, quien aterriza en París en 1933 para convertirse muy pronto en André Friedmann; así es como firma ya las primeras fotografías que consigue vender a la prensa. De André, pasará a llamarse Robert Capa. Por último, seguiremos al que se llamará Bob a partir de la Segunda Guerra Mundial. La aproximación principal: las apariciones de sus fotos en multitud de periódicos y publicaciones diversas. La búsqueda es infinita. Los años treinta son un período feliz para la prensa ilustrada, que inventará la actualidad narrada por la imagen. Para comprender la fotografía de esta época es preciso estudiar su contexto de publicación. Y la obra de Capa particularmente, por su forma de captar fotográficamente una situación, anticipa la compaginación. Los periódicos publican sus clichés pero también sus leyendas, es decir, sus textos. Capa escribe poco, pero lo bastante para que se comprenda su implicación en los conflictos que cubre y sobre todo su temperamento de periodista. Su libro *Slightly out of focus* es un texto de un encanto indefinible, impreciso y apasionado. Son raros los fotógrafos que han legado un texto tan bello.

Capa conoció a infinidad de personas que fueron testigos de su vida aventurera. Fotógrafos, escritores, periodistas que han bosquejado su figura con pequeñas pinceladas. Apasionó a los novelistas, que se apoderaron de él como de un personaje, un arquetipo, desde Patrick Modiano (*Chien de printemps*) a Romain Gary (*Las raíces del cielo*). Su vida ha inspirado papeles legendarios en el cine, como el de Clark Gable, el héroe-reportero de *Sucedió en China* (*Too Hot To Handle*) ya en 1938, o el de James Stewart en *La ventana indiscreta* (*Rear Window*) de Alfred Hitchcock, en 1954. A la vida que inventó, otros han añadido capítulos. Y además, escribía cartas, a su madre evidentemente, pero también a amigos y conocidos. De esta correspondencia emerge un personaje a años luz del reportero que lo arriesga todo volando de una chica a una batalla, con la única preocupación de mantener sus películas a salvo. Antes de la guerra de España, su principal preocupación es sobrevivir, comer, pagar el hotel por la noche, encontrar un par de zapatos o un sombrero. París es duro con los inmigrantes. Judío errante que mezcla yiddish, alemán y francés, para quien la ley es el deber hacia los amigos, va a convertirse en un golfillo parisino de acento inimitable, experto en encontrar los cuatro chavos para comer y dormir. Hablaba, según dicen, el «capalengua»; tan especial era su dominio de las lenguas extranjeras. Sin





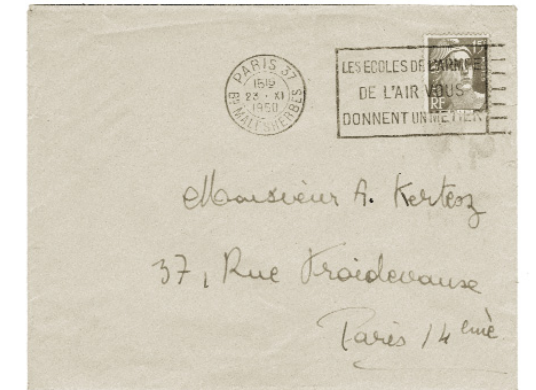
Las tres cajas, que constituyen la «maleta mexicana», fueron fabricadas en rue Froidevaux y halladas en 2007. Conservadas en el ICP de Nueva York, contienen 4.500 negativos de Capa, Chim, Taro y Stein.

34



embargo, nadie olvidaba su voz y su acento húngaro. Más tarde accederá al rango de reportero norteamericano, un curiosísimo ciudadano estadounidense que vive sobre todo en París, ya que durante mucho tiempo, la oficina preferida de Robert Capa, a la sazón director de Magnum (agencia fundada con sus dos cómplices de antes de la guerra, David Seymour Chim y Henri Cartier-Bresson), fue un café del faubourg Saint-Honoré. Su mesa de trabajo y de reunión: ¡un flipper! Desde aquí salían los reporteros gráficos alrededor del mundo, con el aval del boss. Montparnasse no tenía secretos para él. Después de la guerra, Longchamp y Auteuil se convirtieron en sus terrenos de caza favoritos. Los cruasanes, la barra de pan, el champán, la petanca entre amigos, los desfiles de moda, el bar del Ritz, el hotel Meurice o el hotel Lancaster cerca de los Campos Elíseos (su último domicilio conocido) formaban parte de su cotidianidad. Según Pierre Gassman, «Capa, a partir de 1938, gastaba en Europa lo que ganaba en Estados Unidos». París era «su» ciudad, su universo. Nueva York, su refugio y el de su familia. Así, por nada del mundo se habría perdido aquel 25 de agosto de 1944, día de la liberación de París. Incluso le cogió la delantera a su gran amigo Ernest Hemingway, siendo uno de los primerísimos periodistas que franquearon la puerta de Orleans ¡en un jeep de la 2ª división blindada del general Leclerc!

En realidad, estaba en casa donde dejaba su macuto. No poseía nada, excepto algunos trajes a medida, cajas compartimentadas, deudas de juego y sobre todo un instinto vital excepcional.



SOBRE ESTAS LÍNEAS: Un curioso sobre hallado en rue Froidevaux dirigido a «Monsieur A. Kerstész – 37, rue Froidevaux – Paris 14».

Según Emile Muller, el fotógrafo húngaro habría vivido en la casita del callejón antes que él; desde el tejado de esta casa (o del garaje contiguo), realizó una célebre foto titulada *Rue Froidevaux*.

ABAJO: Una dedicatoria de Henri Cartier-Bresson a Bernard Matussière.

35

*a Bernard  
d'un autre habité de  
la rue Froidevaux  
et en souvenir de Capa  
tres cordialement  
Henri*